



**Nombre de alumnos: María Esther
Gómez alegría**

**Nombre del profesor: José Elías
Martínez cruz**

Nombre del trabajo: ensayo

PASIÓN POR EDUCAR

**Materia: problemas socioeconómico
contemporáneo**

Grado: único

Grupo: psicología

Pichucalco, Chiapas a 3 de julio de 2020.

LAS SOCIEDADES DESIGUALES

La desigualdad afecta a la salud mental. Incluso más que la pobreza. Y no, no es una cuestión de envidia, ni repercute solo en sus víctimas directas. Una sociedad desigual es una sociedad más enferma. Mucho se ha hablado sobre la repercusión de la crisis que ha azotado nuestro mundo occidental en los últimos años.

Pero lo cierto es que los trastornos psicológicos (digamos menores, como la ansiedad o la depresión) se han incrementado paulatinamente en las sociedades más desiguales, en un mundo dominado por la economía neoliberal, donde prima el individualismo y se brindan falsas expectativas a quien ha quedado en la cuneta del sistema.

¿Cuáles son las consecuencias de ese desequilibrio?



El autor, Fernando Pérez del Río, doctor en Psicología y profesor de Psicología Social en la Universidad de Burgos, **ofrece algunas claves para comprender este fenómeno que tiene que ver con la historia, la sociología, la economía...**, y cuyos efectos son devastadores: las sociedades más desiguales presentan mayores índices de violencia, obesidad, fracaso escolar, adicciones, embarazos de adolescentes y, en definitiva, falta de esperanza.

Desigualdad social. Se refiere a una situación socioeconómica, no necesaria a la apropiación o usurpación privada de bienes, recursos y recompensas, implicando competencia y lucha. La acción de dar un trato diferente a personas entre las que existen desigualdades sociales, se llama discriminación. Esta discriminación puede ser positiva o negativa, según vaya en beneficio o perjuicio de un determinado grupo.

Es el trato desigual que indica diferencia o discriminación de un individuo hacia otro debido a su posición social, económica, religiosas, sexo, raza, color de piel, entre otros.

Las minorías sociales son las que más sufren trato desigual. Las grandes entidades o grupos usan la discriminación para mantener control de los pequeños grupos. Esto se ve mayormente en el área de la política y la religión donde éstos aislan a los grupos minoritarios para así seguir controlando y acaparando ciertas áreas de la sociedad.

Generalmente es admitido que valores como la libertad, la justicia, la paz, el respeto o la solidaridad tienen un carácter universal; de manera que además de considerarse indispensables, se constituyen en los pilares básicos de todas las sociedades democráticas. No obstante, no todos tienen el mismo protagonismo, y no todos son asimilados o interiorizados igualmente.

Para ilustrarlo baste recordar la virulenta reacción de ciertos grupos sociales ante la aprobación, por ejemplo, de leyes que regulan la igualdad de derechos de las personas con diferente orientación sexual o el problema que aparece en los países desarrollados ante la llegada más o menos masiva de inmigrantes y la reacción de rechazo que, tarde o temprano, muestran algunos sectores de la sociedad: si bien la solidaridad o el respeto son aceptados como deseables, la realidad muestra sin duda la doble moral con la que dichos valores son entendidos, cuando de vivirlos o hacerlos realidad se trata.

Otra interpretación posible de esta situación, sería identificar la evidente diferencia entre la importancia otorgada a unos valores y otros, con la existencia de una jerarquización entre ellos. Así, si bien hablamos de grandes valores, universales y atemporales, encontramos diferentes modos de priorizarlos e, incluso, de interpretarlos, ya sea en función del contexto social, cultural, político o religioso.

Consecuencia:

Un trabajo reciente o meta estudio basado en la comparación de más de 150 artículos científicos revela que los países con mayores desigualdades económicas tienen mayores problemas de salud mental y drogas, menores niveles de salud física y menor esperanza de vida, peores rendimientos académicos y mayores índices de embarazos juveniles no deseados.

En esos casos también se comprobó que no es el nivel de renta sino la desigualdad económica el factor explicativo principal. Por lo que los autores de dicho estudio concluyen que entre los países más desarrollados, los más igualitarios obtienen un mejor comportamiento en una serie amplia de índices de bienestar social.

Ivan Illich critica el fortalecimiento de las desigualdades sociales de los sistemas sanitarios mundiales, y Freidson analiza el poder de los especialistas. Uno de los factores que impiden que sea no sólo una necesidad de todos, sino una meta alcanzable, es la desigualdad social. España, al igual que otros países, tiene la dura tarea de enfrentar esa realidad.

Por desgracia, los políticos sanitarios y los médicos han tardado en reaccionar a esa verdad. El objetivo para disminuir las carencias y, por tanto de mayor incidencia de enfermedad es reduciendo las desigualdades sociales. Las clases sociales más bajas enferman más, mueren antes y son susceptibles de mayor cantidad de accidentes durante su trabajo. Una de las propuestas más interesantes que se ofrecen en el libro "Salud y poder" de Rodríguez de Miguel, es la necesidad de que los médicos aprendan Ciencias Sociales, y los sociólogos aprendan Medicina.